

BIENESTAR SOCIOEMOCIONAL Y SALUD MENTAL ESTUDIANTIL EN EL SISTEMA EDUCATIVO NACIONAL
SOCIO-EMOTIONAL WELL-BEING AND STUDENT MENTAL HEALTH IN THE NATIONAL EDUCATION SYSTEM

Autores: ¹María Alejandra Delgado Moreira, ²María Eugenia Llumiquinga Oña, ³Andrea Mercedes Quinteros Leiva, ⁴Luisa Paola Cazar Granda, ⁵Katherine Geovanna Mosquera Viracucha y ⁶Gregorio Javier Gastiaburo Anchundia.

¹ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0005-1436-4184>

²ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0008-8328-0162>

³ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0005-3076-214X>

⁴ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0006-9672-7475>

⁵ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0007-9985-7694>

⁶ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0001-1137-7079>

¹E-mail de contacto: aledemo_21@hotmail.es

²E-mail de contacto: maru198056@hotmail.com

³E-mail de contacto: andrea.quinteros@docentes.educacion.edu.ec

⁴E-mail de contacto: paolusarasti@gmail.com

⁵E-mail de contacto: katherine.mosquera@educacion.gob.ec

⁶E-mail de contacto: gasjunior492@gmail.com

Afiliación: ¹*²*³*⁴*⁵*⁶* Autor Independiente, (Ecuador).

Artículo recibido: 5 de Julio del 2026

Artículo revisado: 7 de Julio del 2026

Artículo aprobado: 7 de Julio del 2026

¹Licenciada en Ciencias de la Educación, mención en Párvulo, egresada de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, (Ecuador). Magíster en Educación Inicial, con mención en Innovación en el Desarrollo Infantil, egresada de la Universidad Estatal de Milagro, (Ecuador). Docente con 7 años de experiencia profesional.

²Licenciada en Ciencias de la Educación, mención en Comercio y Administración, egresada de la Universidad Central del Ecuador, (Ecuador). Magíster en Educación Básica, egresada de la Universidad Estatal de Milagro, (Ecuador). Docente con 16 años de experiencia profesional.

³Licenciada en Ciencias de la Educación, mención de Profesora Parvularia, egresada de la Universidad Central del Ecuador (Ecuador). Magíster en Educación Inclusiva, mención en Estrategias Pedagógicas para la Atención a las Necesidades Educativas Especiales, egresada de la Universidad De Los Hemisferios, (Ecuador). Docente con 15 años de experiencia profesional.

⁴Licenciada en Ciencias de la Educación, mención en Educación Básica, egresada de la Universidad Técnica de Ambato, (Ecuador). Magíster Universitario en Tecnología Educativa y Competencias Digitales egresada de la Universidad de La Rioja, (España). Docente con 23 años de experiencia profesional.

⁵Licenciada en Ciencias de la Educación, mención de Profesora Parvularia, egresada de la Universidad Central del Ecuador, (Ecuador). Magíster en Educación Inicial, egresada de la Universidad Central Del Ecuador. Docente con 12 años de experiencia profesional.

⁶Psicólogo General, egresado de la Universidad Estatal de Milagro, (Ecuador). Maestrante de la Maestría de Gestión de Proyectos, en la Universidad Casa Grande, (Ecuador). Psicólogo y Gestor de proyectos con 9 años de experiencia profesional.

Resumen

El bienestar socioemocional y la salud mental estudiantil constituyeron dimensiones decisivas para comprender la calidad de las experiencias educativas, debido a que las transformaciones sociales y escolares evidenciaron desafíos vinculados con inclusión, convivencia y desarrollo integral de los estudiantes. Analizar la relación entre bienestar socioemocional y salud mental estudiantil para identificar fundamentos educativos capaces de fortalecer procesos formativos integrales. Se desarrolló una investigación cualitativa, descriptiva y

bibliográfica, sustentada en análisis documental e interpretada mediante procedimientos teóricos analítico-sintéticos e inductivo-deductivos. Los hallazgos mostraron que la educación socioemocional favoreció la autorregulación emocional, el sentido de pertenencia y la resiliencia académica, mientras los entornos escolares que incorporaron acompañamiento socioafectivo, formación docente y estrategias inclusivas presentaron mejores condiciones para el bienestar psicológico y la convivencia escolar. Se reconoce que la salud mental no dependió exclusivamente de factores

individuales, puesto que las prácticas institucionales, las relaciones pedagógicas y la participación comunitaria influyeron en su fortalecimiento; asimismo, se concluyó que integrar el desarrollo socioemocional como eje transversal de la educación amplió las posibilidades de inclusión, aprendizaje, sostenible.

Palabras clave: Bienestar socioemocional, Salud mental, Convivencia escolar, Inclusión educativa, Aprendizaje holístico.

Abstract

Students' social-emotional well-being and mental health were crucial factors in understanding the quality of educational experiences, as social and school-related changes highlighted challenges related to inclusion, social interaction, and students' holistic development. General Objective: To analyze the relationship between students' social-emotional well-being and mental health in order to identify educational foundations capable of strengthening holistic educational processes. Methodology: A qualitative, descriptive, and bibliographic study was conducted, based on documentary analysis and interpreted using analytical-synthetic and inductive-deductive theoretical procedures. Results: The findings showed that social-emotional education promoted emotional self-regulation, a sense of belonging, and academic resilience, while school environments that incorporated socio-emotional support, teacher training, and inclusive strategies provided better conditions for psychological well-being and positive school interactions. Conclusion: It is recognized that mental health did not depend exclusively on individual factors, since institutional practices, pedagogical relationships, and community participation influenced its strengthening; furthermore, it was concluded that integrating social-emotional development as a cross-cutting theme in education expanded the possibilities for inclusion, learning, and sustainability.

Keywords: Socio-emotional well-being, Mental health, School coexistence, Educational inclusion, Holistic learning.

Sumário

O bem-estar socioemocional e a saúde mental dos alunos constituíram dimensões decisivas para compreender a qualidade das experiências educacionais, uma vez que as transformações sociais e escolares revelaram desafios relacionados à inclusão, à convivência e ao desenvolvimento integral dos alunos. Objetivo geral: Analisar a relação entre o bem-estar socioemocional e a saúde mental dos alunos para identificar fundamentos educacionais capazes de fortalecer processos formativos integrais. Metodologia: Foi desenvolvida uma pesquisa qualitativa, descritiva e bibliográfica, baseada na análise documental e interpretada por meio de procedimentos teóricos analítico-sintéticos e indutivo-dedutivos. Resultados: Os achados mostraram que a educação socioemocional favoreceu a autorregulação emocional, o senso de pertencimento e a resiliência acadêmica, enquanto os ambientes escolares que incorporaram acompanhamento socioafetivo, formação de professores e estratégias inclusivas apresentaram melhores condições para o bem-estar psicológico e a convivência escolar. Conclusão: Reconhece-se que a saúde mental não dependia exclusivamente de fatores individuais, uma vez que as práticas institucionais, as relações pedagógicas e a participação comunitária influenciaram seu fortalecimento; da mesma forma, concluiu-se que integrar o desenvolvimento socioemocional como eixo transversal da educação ampliou as possibilidades de inclusão e aprendizagem sustentável.

Palavras-chave: Bem-estar socioemocional, Saúde mental, Convivência escolar, Inclusão educativa, Aprendizagem holística.

Introducción

El bienestar socioemocional y la salud mental estudiantil han adquirido creciente relevancia dentro de la investigación educativa debido a su influencia sobre el aprendizaje, la convivencia escolar y el desarrollo integral del alumnado (Medina et al., 2024). Actualmente, se destaca la necesidad de superar enfoques centrados

exclusivamente en el rendimiento académico, incorporando estrategias socioemocionales, programas de convivencia y acciones institucionales de apoyo psicológico. Esta orientación ha fortalecido modelos educativos que reconocen la relación entre bienestar emocional, participación escolar, resiliencia, inclusión y mejora sostenida de los procesos formativos (Quispe et al., 2025).

La salud mental estudiantil constituye una preocupación creciente en los sistemas educativos debido a la presencia de factores asociados con desigualdad social, inestabilidad familiar, violencia comunitaria y condiciones económicas adversas que afectan la regulación emocional, la interacción social y el desempeño académico. En el sistema educativo ecuatoriano se han identificado tasas elevadas de sintomatología ansiosa, afecto depresivo, conflicto interpersonal y aislamiento social entre estudiantes de educación básica media, situación que favorece procesos de desvinculación académica y deterioro progresivo del bienestar psicológico cuando no recibe atención institucional oportuna (Moreano et al., 2026). La problemática también se expresa en la convivencia escolar, cuando las relaciones entre estudiantes se desarrollan en entornos caracterizados por exclusión social, agresión normalizada y ausencia de mecanismos efectivos de resolución de conflictos, aumentan las condiciones de vulnerabilidad emocional y disminuye el compromiso académico. La evidencia analizada muestra que la convivencia escolar y la salud mental mantienen una relación bidireccional, de modo que las dificultades socioemocionales afectan el clima educativo y, simultáneamente, un ambiente escolar deteriorado profundiza los problemas psicológicos presentes en la población estudiantil (Canaza y Canaza, 2024). Sin

embargo, persisten limitaciones asociadas con la implementación desigual de programas de apoyo socioemocional. En diversas unidades educativas ecuatorianas se reportan restricciones vinculadas al acceso insuficiente a profesionales especializados, escasa preparación docente en competencias socioemocionales y limitada disponibilidad de materiales adaptados a las necesidades estudiantiles. Esta situación adquiere especial relevancia si se considera que programas estructurados de salud mental y convivencia escolar lograron incrementos del 64,5 % en bienestar psicosocial, 64,7 % en habilidades de convivencia y 82,0 % en convivencia escolar observada, evidenciando el potencial de estas intervenciones para enfrentar la problemática existente (Moreano et al., 2026).

Pese al reconocimiento del bienestar socioemocional como componente esencial del aprendizaje y la salud mental, continúan observándose dificultades relacionadas con ansiedad, conflictos interpersonales, aislamiento social y limitaciones institucionales para implementar programas sistemáticos de apoyo socioemocional, situación que afecta la convivencia escolar y el desarrollo integral de los estudiantes. Ante esta problemática se plantea la siguiente pregunta de investigación: ¿De qué manera el bienestar socioemocional se relaciona con la salud mental estudiantil dentro del sistema educativo nacional y cómo influye en la convivencia escolar y el desarrollo integral de los estudiantes? Como complemento al estudio, se plantean la fundamentación teórica de las variables, en donde el bienestar socioemocional constituye un estado dinámico de equilibrio que integra la comprensión de las emociones, la capacidad de autorregulación, el establecimiento de relaciones positivas y el desarrollo de recursos personales orientados a afrontar desafíos académicos y sociales (Rivera

y Carpio, 2025). También se describe como un constructo multidimensional asociado con la percepción de pertenencia, la adaptación escolar, la satisfacción personal y la calidad de las interacciones cotidianas. Desde esta perspectiva, trasciende la ausencia de malestar emocional y comprende procesos continuos de desarrollo psicológico, social y afectivo que favorecen trayectorias educativas saludables (Sánchez y Aguilar, 2024). Se identifican diversas formas de comprender el bienestar socioemocional, se organizan mediante dimensiones vinculadas a la competencia emocional, las habilidades relacionales y la adaptación escolar; otros incorporan componentes como la autoestima, la resiliencia, la percepción de apoyo y la participación activa en la comunidad educativa. Bajo esta mirada, la experiencia emocional del estudiante emerge de la interacción permanente entre recursos individuales y oportunidades de desarrollo presentes en los espacios formativos, configurando niveles diferenciados de bienestar y ajuste psicosocial (Silvana, 2024).

Respecto a sus factores asociados, la investigación reciente señala que el clima escolar, el apoyo de pares, las relaciones con docentes, el sentido de pertenencia y las oportunidades de participación influyen significativamente sobre el bienestar socioemocional. A ello se suman elementos vinculados con la percepción de seguridad, la valoración personal y la calidad de las experiencias educativas. La presencia simultánea de estos recursos fortalece procesos de adaptación y favorece respuestas más efectivas frente a situaciones de estrés, incertidumbre o exigencia académica sostenida. Por su parte, la salud mental estudiantil se entiende como una condición integral que permite a los estudiantes reconocer sus capacidades, gestionar tensiones propias del

proceso educativo, establecer relaciones satisfactorias y participar activamente en actividades académicas y sociales (Tito et al., 2024). Se destaca que este fenómeno involucra dimensiones emocionales, cognitivas, conductuales y sociales que determinan la forma en que los individuos interpretan experiencias, enfrentan dificultades y mantienen niveles adecuados de funcionamiento personal. Su carácter dinámico exige considerar tanto factores protectores como condiciones de riesgo presentes durante la trayectoria educativa.

Las clasificaciones actuales distinguen componentes relacionados con bienestar psicológico, equilibrio emocional, funcionamiento social, capacidad adaptativa y presencia o ausencia de sintomatología asociada con ansiedad, depresión o estrés. Esta organización permite comprender la salud mental como un continuo en el que coexisten distintos grados de ajuste psicológico. En consecuencia, la valoración del fenómeno requiere examinar simultáneamente recursos personales, procesos emocionales y mecanismos de afrontamiento que intervienen en la experiencia educativa cotidiana de los estudiantes (Moreano et al., 2026). Entre los factores determinantes asociados con la salud mental destacan la autoeficacia, el sentido de control, las conductas promotoras de salud, la calidad de las relaciones interpersonales, el apoyo social y las condiciones educativas. Paralelamente, presiones académicas excesivas, aislamiento social, incertidumbre, sobrecarga de información y experiencias prolongadas de estrés incrementan la probabilidad de dificultades psicológicas. La interacción entre estos elementos explica diferencias significativas en los niveles de bienestar emocional observados entre estudiantes de distintos niveles educativos (Fernández, 2021).

En cambio, el sistema educativo nacional puede definirse como el conjunto organizado de instituciones, políticas, normas, recursos y procesos destinados a garantizar la formación integral de la población estudiantil. Su funcionamiento trasciende la transmisión de conocimientos académicos, incorporando responsabilidades relacionadas con el desarrollo humano, la inclusión, la convivencia y el bienestar (Ministerios de Educación, 2024). Bajo esta concepción, las escuelas constituyen espacios donde se configuran experiencias sociales, emocionales y culturales capaces de influir directamente sobre el desarrollo psicológico y las oportunidades de aprendizaje de niños y adolescentes.

Desde una perspectiva funcional, el sistema educativo comprende dimensiones curriculares, organizativas, pedagógicas y socioemocionales que operan de manera interdependiente. Se destaca la relevancia de políticas orientadas al aprendizaje socioemocional, programas de apoyo psicológico y estrategias institucionales destinadas a fortalecer la convivencia escolar. Tales componentes permiten ampliar la función educativa tradicional hacia una formación más integral, capaz de responder a necesidades emocionales emergentes dentro de las comunidades escolares. Entre los factores que condicionan la efectividad del sistema educativo sobresalen la calidad del clima institucional, la preparación docente, la disponibilidad de servicios de apoyo, la participación familiar y las condiciones materiales de aprendizaje (Baca et al., 2025). Del mismo modo, la existencia de políticas orientadas a la promoción del bienestar y la salud mental fortalece la capacidad institucional para responder a desafíos socioemocionales. La evidencia indica que ambientes educativos caracterizados por relaciones positivas y apoyo permanente favorecen trayectorias escolares

más satisfactorias y sostenibles. La relación entre bienestar socioemocional y salud mental estudiantil puede comprenderse mediante mecanismos recíprocos de influencia. Un adecuado desarrollo de competencias emocionales facilita la regulación afectiva, fortalece la resiliencia y mejora la calidad de las relaciones interpersonales, circunstancias que disminuyen la vulnerabilidad frente a síntomas de ansiedad, estrés o depresión. Paralelamente, niveles favorables de salud mental potencian la participación escolar, la percepción de pertenencia y la construcción de vínculos significativos, consolidando experiencias positivas que retroalimentan el bienestar socioemocional (Barragán et al., 2024).

Las relaciones con docentes, el apoyo de pares, la percepción de seguridad y la inclusión escolar funcionan como mecanismos protectores capaces de fortalecer simultáneamente ambas variables. En sentido contrario, experiencias persistentes de exclusión, presión académica o aislamiento deterioran recursos emocionales esenciales para la adaptación. Esta dinámica explica por qué los programas de aprendizaje socioemocional suelen generar mejoras significativas en indicadores de bienestar psicológico y ajuste escolar (Calderón, 2024).

La Teoría de la Inteligencia Emocional propuesta por Daniel Goleman sostiene que el desempeño humano depende, en gran medida, de la capacidad para reconocer emociones propias, comprender las de los demás y gestionar adecuadamente las respuestas afectivas. Sus postulados incorporan autoconciencia, autorregulación, motivación, empatía y habilidades sociales como competencias fundamentales para el funcionamiento adaptativo. Aplicada al ámbito educativo, esta perspectiva permite comprender cómo el fortalecimiento del bienestar

socioemocional favorece la salud mental estudiantil al incrementar recursos de afrontamiento, relaciones positivas y capacidades de adaptación frente a exigencias académicas y sociales (Katiushka, 2025). La Teoría Ecológica del Desarrollo Humano formulada por Urie Bronfenbrenner plantea que el desarrollo individual emerge de la interacción continua entre la persona y los distintos sistemas ambientales que la rodean. Familia, escuela, comunidad y políticas educativas influyen simultáneamente sobre el bienestar y la salud mental de los estudiantes. Su aporte resulta especialmente pertinente para esta investigación porque permite interpretar el sistema educativo nacional como un entorno de influencia decisiva donde las experiencias escolares, las relaciones interpersonales y las condiciones institucionales modelan procesos socioemocionales y resultados psicológicos a lo largo del desarrollo (Esteban et al., 2024).

En consecuencia, la investigación resulta relevante porque aborda dos dimensiones fundamentales para la formación integral del estudiantado: el bienestar socioemocional y la salud mental. La evidencia disponible muestra que ambas influyen directamente en el aprendizaje, la convivencia escolar, la participación educativa y el desarrollo de habilidades socioemocionales. Su estudio adquiere especial importancia ante el incremento de problemáticas asociadas con ansiedad, conflictos interpersonales, aislamiento social y dificultades de adaptación que afectan la experiencia educativa de numerosos estudiantes. Desde el plano teórico, el estudio fortalece la comprensión de la relación entre bienestar emocional, salud mental, convivencia escolar y aprendizaje. Metodológicamente, proporciona una base para analizar indicadores socioemocionales dentro de los espacios educativos mediante referentes

sustentados en evidencia científica. En el ámbito práctico, aporta información útil para docentes, directivos, departamentos de consejería estudiantil y responsables de políticas educativas interesados en diseñar estrategias orientadas a la prevención de riesgos psicosociales, la promoción de ambientes escolares saludables y el fortalecimiento de competencias emocionales necesarias para el desarrollo estudiantil. La novedad científica reside en examinar conjuntamente el bienestar socioemocional y la salud mental estudiantil desde una perspectiva educativa que reconoce la influencia de factores emocionales, sociales y pedagógicos sobre el desarrollo integral. Según Medina et al. (2024), la incorporación del bienestar emocional como eje transversal favorece la construcción de comunidades educativas más saludables y resilientes. Los beneficiarios directos serán estudiantes, docentes, familias, departamentos de consejería estudiantil e instituciones educativas responsables de la gestión del bienestar escolar. Por lo tanto, el objetivo general del estudio busca analizar la relación entre bienestar socioemocional y salud mental estudiantil para identificar fundamentos educativos capaces de fortalecer procesos formativos integrales.

Materiales y Métodos

La investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, orientado a comprender fenómenos sociales desde sus significados, interpretaciones y construcciones conceptuales (Martínez y González, 2023). Esta perspectiva resultó pertinente para examinar el bienestar socioemocional y la salud mental estudiantil dentro del sistema educativo nacional, debido a que permitió explorar aportes teóricos, categorías explicativas y relaciones conceptuales presentes en la producción científica especializada, favoreciendo una comprensión profunda de los procesos

educativos y socioemocionales vinculados con el objeto de estudio. El estudio asumió un alcance descriptivo, entendido como aquel que caracteriza propiedades, dimensiones y manifestaciones de un fenómeno mediante una observación sistemática de la información disponible (Hurtado, 2020). Su aplicación permitió identificar los principales atributos asociados al bienestar socioemocional, la salud mental estudiantil y el sistema educativo nacional, examinando sus particularidades conceptuales y los elementos que intervienen en su desarrollo, con el propósito de ofrecer una representación analítica sustentada en la literatura científica reciente.

La investigación fue de carácter bibliográfico, modalidad que fundamenta la construcción del conocimiento mediante la revisión, selección y análisis crítico de documentos científicos previamente publicados (Vizcaíno et al., 2023). Tal elección respondió a la necesidad de examinar evidencia académica actual relacionada con las variables estudiadas, considerando aportes teóricos procedentes de artículos indexados en bases científicas reconocidas, cuya calidad metodológica permitió sustentar interpretaciones consistentes acerca de los factores que influyen en el bienestar y la salud mental estudiantil. Para el desarrollo del análisis se emplearon los métodos teóricos, inductivo-deductivo y analítico-sintético, concebidos como procedimientos complementarios para la producción de conocimiento científico. El método teórico facilitó la comprensión de categorías fundamentales; el inductivo-deductivo permitió transitar entre hallazgos particulares y formulaciones generales; mientras el analítico-sintético favoreció la descomposición e integración de conceptos, posibilitando interpretar relaciones, tendencias y regularidades presentes en las investigaciones

examinadas sobre las variables incluidas en el estudio (Guzmán y Gelvez, 2023). La técnica utilizada fue el análisis documental, entendido como un procedimiento sistemático destinado a examinar, organizar e interpretar información contenida en fuentes escritas especializadas (Maldonado et al., 2023). La selección documental consideró artículos científicos publicados durante los últimos cinco años en bases indexadas de reconocido prestigio académico; posteriormente, las fuentes fueron clasificadas según pertinencia temática, rigor metodológico y aporte conceptual, favoreciendo una interpretación crítica orientada a sustentar los fundamentos teóricos de la investigación.

Resultados y Discusión

El bienestar socioemocional no opera como complemento pedagógico, sino como condición formativa asociada con salud mental, convivencia, inclusión y rendimiento. Los aportes empíricos y documentales evidencian que la gestión emocional, la autoestima, la motivación, la empatía y el acompañamiento docente inciden en la experiencia escolar, mientras las estrategias institucionales determinan la sostenibilidad de ambientes educativos seguros, inclusivos y psicológicamente protectores. Los hallazgos revelan una coincidencia sustantiva: la salud mental estudiantil se deteriora cuando la escuela conserva una lógica centrada en contenidos, sin atender los procesos afectivos que sostienen la motivación, la autorregulación y la pertenencia. Conforme et al. (2026) y Chunchi y Ordóñez (2024) sitúan el problema en la vida escolar cotidiana, donde el acompañamiento docente, la planificación flexible y la lectura temprana de dificultades emocionales condicionan el bienestar

Tabla 1. Transformaciones pedagógicas en la era digital.

Autor y año	Relación del Bienestar socioemocional y la salud mental estudiantil	Influencia de la convivencia escolar en el desarrollo mental estudiantil	Fortalecimiento de estrategias educativas orientadas al bienestar estudiantil
Conforme et al. (2026)	Reconocimiento y gestión emocional como base del bienestar.	Clima de aula y acompañamiento influyen en un 95 %.	Planificación didáctica flexible.
	Autoestima y resiliencia vinculadas con estabilidad personal.	Inclusión educativa fortalecida por normativas inclusivas puede representar hasta un 85 %.	Metodologías activas apoyadas en tecnología.
	Motivación elevada asociada con mejor disposición al aprendizaje.	Participación estudiantil favorecida por estrategias dinámicas.	Educación socioemocional integrada al aprendizaje.
	Ansiedad y desmotivación como señales de afectación educativa.	Ambientes seguros mejoran confianza y adaptación escolar.	Docencia orientada al acompañamiento emocional.
Chunchi y Ordóñez (2024)	Educación socioemocional orientada a fortalecer salud mental adolescente.	Empatía, colaboración y resolución de conflictos sostienen relaciones positivas.	Manual de herramientas socioemocionales.
	TMMS-24 evidenció dificultades en conciencia y comprensión emocional.	94 % de docentes reportó ausencia de plan socioemocional institucional.	Capacitación docente permanente.
	69 % presentó problemas para comprender estados emocionales.	El aula cohesionada favorece participación activa.	Uso de TMMS-24 y SDQ-Cas para la evaluación psicológica del bienestar emocional y el comportamiento.
	Persistieron dificultades conductuales e interpersonales.	Apoyo docente reduce vulnerabilidad emocional.	Intervención temprana ante dificultades emocionales y conductuales.
Mego et al. (2025)	Programa "Bienestar Emocional" mejoró bienestar y rendimiento académico.	Empatía, autoconciencia y habilidades sociales mejoraron entre 42 % y 45 %.	Intervención basada en inteligencia emocional.
	Bienestar emocional pasó de 3.2 a 4.5.	Relaciones interpersonales más saludables facilitaron seguridad académica.	Evaluación pre y post intervención.
	Rendimiento académico subió de 2.8 a 3.9.	Gestión emocional favoreció respuestas eficaces ante retos universitarios.	Integración curricular de educación emocional.
Murcia y Restrepo (2024)	90 % de encuestados afirmó que estrés, motivación y autoestima afectan adquisición de conocimientos.	El malestar emocional deteriora relaciones escolares y disposición al aprendizaje.	54 % de docentes sugirió capacitación en neuro pedagogía, inteligencia emocional y tecnología.
	Salud mental aparece como reto educativo central.	Motivación alta favorece esfuerzo y persistencia.	28 % propuso proyectos transversales.
	Factores socioemocionales inciden directamente en rendimiento.	Estrés académico reduce desempeño.	Apoyo psicológico escolar.
	Ansiedad y baja autoestima obstaculizan competencias.	Escucha activa e inteligencia emocional emergen como recursos convivenciales.	Políticas educativas sensibles a desigualdades.
Aguirre et al. (2025)	Educación emocional promueve bienestar estudiantil e inclusión.	Reduce acoso escolar y mejora convivencia.	Formación docente socioemocional.
	Falta de estrategias emocionales aumenta ansiedad e inseguridad.	Fortalece autoestima en estudiantes con NEE.	Mindfulness, tutorías y círculos de expresión emocional.
	Autorregulación, empatía y tolerancia protegen salud mental.	Promueve resolución pacífica de conflictos.	Participación de familias y comunidad.
	Bienestar emocional se asume como derecho educativo.	Construye ambientes seguros, empáticos e inclusivos.	Estrategias inclusivas sostenidas institucionalmente.

Fuente: Elaboración propia.

Mego et al. (2025), desde un diseño preexperimental, aporta mayor fuerza empírica al mostrar cambios positivos tras una intervención emocional medida estadísticamente. Murcia y Restrepo (2024) introducen una tensión relevante: la dimensión socioemocional aparece ligada a desigualdades familiares, económicas y motivacionales, lo cual impide reducir el problema a competencias individuales. Aguirre et al. (2025) amplía la lectura hacia la inclusión, mostrando que la

educación emocional solo adquiere sentido transformador cuando modifica la cultura institucional, reduce el acoso y protege a estudiantes con necesidades diversas. En conjunto, los documentos desplazan la discusión desde la intervención aislada hacia una comprensión sistémica del bienestar, aunque persisten límites metodológicos: muestras reducidas, predominio de diseños descriptivos y escasa evidencia longitudinal sobre permanencia de los efectos.

Tabla 2. Propuesta para promover el bienestar socioemocional y la salud mental estudiantil.

Estrategia	Objetivo	Descripción	Indicador de evaluación	Recursos
Mapa Emocional Escolar	Fortalecer la identificación, comprensión y regulación emocional estudiantil mediante procesos sistemáticos de reflexión individual y construcción colectiva del bienestar.	Los estudiantes elaboran mapas emocionales periódicos que registran experiencias, desafíos y recursos personales. La información se analiza grupalmente para identificar patrones de bienestar, necesidades emergentes y oportunidades de apoyo, favoreciendo autoconocimiento, resiliencia y toma de decisiones emocionalmente conscientes.	Incremento de reportes positivos de bienestar.	Plataforma digital. Cuestionarios emocionales. Espacios de reflexión. Equipo de orientación.
Laboratorio de Resiliencia Colaborativa	Desarrollar capacidades de afrontamiento, resiliencia y apoyo mutuo frente a desafíos académicos, personales y sociales presentes en la trayectoria educativa.	La estrategia organiza experiencias simuladas, estudios de caso y desafíos cooperativos donde los estudiantes construyen respuestas colectivas ante situaciones complejas. Cada actividad incorpora análisis emocional, solución de problemas y evaluación reflexiva para fortalecer competencias adaptativas y habilidades socioemocionales.	Aumento de conductas resilientes observadas.	Facilitadores especializados. Material audiovisual. Guías de casos. Salas colaborativas. Recursos multimedia.
Red de Mentores Socioafectivos	Consolidar vínculos protectores que favorezcan bienestar psicológico, sentido de pertenencia y acompañamiento continuo durante la experiencia escolar.	Estudiantes de cursos superiores, docentes y familias participan como mentores capacitados en escucha activa y orientación socioemocional. Mediante encuentros planificados se construyen relaciones de confianza que facilitan apoyo emocional, integración social y fortalecimiento de competencias relacionales.	Frecuencia de apoyo recibido.	Mentores capacitados. Protocolos de acompañamiento. Salones de encuentro. Material formativo. Coordinación institucional.
Aulas de Equilibrio Neuroemocional	Promover hábitos de autorregulación emocional y bienestar psicológico mediante experiencias educativas orientadas al equilibrio cognitivo y afectivo.	Antes y después de las actividades académicas se implementan micro intervenciones basadas en atención consciente, respiración guiada, reflexión emocional y activación positiva. La práctica sistemática favorece concentración, reducción de tensión emocional y fortalecimiento de la estabilidad psicológica estudiantil.	Disminución de niveles de ansiedad.	Recursos audiovisuales. Aplicaciones de bienestar. Docentes capacitados. Guías prácticas. Espacios tranquilos.
Observatorio Participativo de Bienestar Escolar	Generar información continua para la toma de decisiones institucionales orientadas al fortalecimiento integral de la salud mental estudiantil.	Equipos conformados por estudiantes, docentes y orientadores recopilan, analizan e interpretan indicadores socioemocionales institucionales. Los resultados permiten diseñar intervenciones preventivas, ajustar programas de apoyo y fortalecer políticas educativas centradas en bienestar, inclusión y convivencia positiva.	Elaboración periódica de aumento de satisfacción estudiantil.	Sistema de monitoreo. Bases de datos. Comité interdisciplinario. Instrumentos diagnósticos. Infraestructura tecnológica.

Fuente: Elaboración propia.

Las estrategias propuestas comparten una lógica preventiva y formativa que supera los enfoques centrados exclusivamente en la atención de problemas ya manifestados. Su principal aporte consiste en incorporar el bienestar socioemocional como dimensión transversal de la experiencia educativa, integrando acciones de diagnóstico, acompañamiento, participación y fortalecimiento de competencias personales. El mapa emocional escolar y el observatorio participativo de bienestar escolar ofrecen

información sistemática para la toma de decisiones institucionales, mientras que el laboratorio de resiliencia colaborativa y las aulas de equilibrio neuroemocional actúan directamente sobre capacidades individuales relacionadas con adaptación, regulación emocional y afrontamiento. No obstante, su implementación puede enfrentar limitaciones asociadas con disponibilidad de recursos, formación especializada del personal docente, resistencia al cambio organizacional y

restricciones temporales derivadas de las exigencias curriculares. La sostenibilidad de estas iniciativas demanda liderazgo institucional, planificación estratégica y mecanismos permanentes de seguimiento que eviten intervenciones aisladas o de corta duración. También resulta indispensable garantizar la participación de familias, orientadores y comunidad educativa, puesto que el bienestar estudiantil se construye mediante múltiples influencias que trascienden el aula. Desde una perspectiva prospectiva, estas estrategias poseen potencial para consolidar culturas escolares más inclusivas, seguras y emocionalmente saludables. Su adopción progresiva permitiría fortalecer la salud mental estudiantil, reducir factores de riesgo psicosocial y favorecer trayectorias educativas caracterizadas por mayor compromiso, pertenencia y desarrollo integral.

Conclusiones

La revisión desarrollada permitió comprender que el bienestar socioemocional y la salud mental estudiantil mantienen una relación de influencia recíproca dentro del sistema educativo, configurando un proceso complejo que trasciende la dimensión individual para involucrar prácticas pedagógicas, dinámicas institucionales y formas de convivencia presentes en la experiencia escolar. La evidencia examinada mostró que la capacidad de reconocer, regular y expresar adecuadamente las emociones favorece condiciones psicológicas asociadas con adaptación, resiliencia, motivación y sentido de pertenencia, elementos que fortalecen tanto el aprendizaje como la participación de los estudiantes. Desde esta perspectiva, la salud mental dejó de concebirse como una condición aislada vinculada exclusivamente a la ausencia de malestar, adquiriendo una comprensión más amplia que incorpora recursos emocionales, relaciones

interpersonales significativas y ambientes educativos protectores. De manera paralela, los hallazgos evidenciaron que las instituciones que incorporan estrategias socioemocionales de forma sistemática generan mejores condiciones para la inclusión, la prevención de conflictos y la construcción de comunidades educativas más seguras y participativas. Una lectura crítica de los resultados permite advertir que el fortalecimiento del bienestar estudiantil no depende únicamente de intervenciones específicas orientadas al alumnado. La literatura examinada sugiere que los efectos más consistentes emergen cuando las acciones formativas involucran simultáneamente a docentes, familias y equipos institucionales. Tal observación posee implicaciones teóricas relevantes, pues desplaza la comprensión del fenómeno desde enfoques centrados en atributos individuales hacia perspectivas sistémicas que reconocen la influencia permanente de los entornos educativos sobre el desarrollo emocional.

En el plano metodológico, la predominancia de estudios descriptivos, documentales y correlacionales aporta información valiosa para la comprensión del fenómeno, aunque limita la posibilidad de establecer relaciones causales definitivas o valorar la permanencia de los efectos observados a largo plazo. A ello se añade la escasez de investigaciones longitudinales capaces de examinar la evolución del bienestar socioemocional durante diferentes etapas formativas. Los resultados obtenidos permiten recomendar la incorporación de programas permanentes de educación socioemocional dentro de la planificación institucional, el fortalecimiento de la formación docente en competencias emocionales, la ampliación de servicios de orientación psicológica y la creación de mecanismos de seguimiento que permitan identificar tempranamente situaciones de riesgo.

De igual forma, resulta pertinente consolidar espacios de participación estudiantil que promuevan apoyo mutuo, diálogo y construcción de vínculos saludables. Las posibilidades de desarrollo futuro se orientan hacia investigaciones que examinen el impacto diferencial de las estrategias socioemocionales según niveles educativos, características territoriales y condiciones socioculturales diversas. También emerge la necesidad de diseñar instrumentos contextualizados que permitan evaluar con mayor precisión la evolución del bienestar y la salud mental en escenarios educativos específicos. Tales líneas de profundización podrían contribuir a consolidar políticas educativas sustentadas en evidencia, capaces de responder a las transformaciones sociales actuales y de promover trayectorias formativas caracterizadas por inclusión, equilibrio emocional y desarrollo humano integral.

Referencias Bibliográficas

- Aguirre, D., Ramírez, L., Maldonado, I., Apolo, M., Maldonado, E., & Masache, D. (2025). Educación emocional y bienestar: Herramientas para una escuela inclusiva. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(2), 946–962. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i2.16901
- Baca, A., Medina, V., Arias, G., & Ramos, S. (2025). Secuencias didácticas en nivel medio superior y cómo se refleja en su carrera profesional. *Estudios y Perspectivas Revista Científica y Académica*, 5(3), 4292–4319. <https://estudiosyperspectivas.org/index.php/EstudiosyPerspectivas/article/view/1463>
- Barragán, C., Ponce, M., Cardona, A., García, M., & Posso, E. (2024). Desarrollo de competencias socioemocionales en el contexto educativo: Estrategias para el bienestar integral. *Revista de Investigación Educativa y Deportiva*, 3(9), 797–810. <https://doi.org/10.56200/mried.v3i9.8733>
- Calderón, A. (2024). Desarrollo de habilidades socioemocionales en la formación de educadores en la sociedad actual. *Sophia (Ecuador)*, 37, 283–309. <https://doi.org/10.17163/soph.n37.2024.09>
- Canaza, S., & Canaza, E. (2024). Convivencia escolar: Revisión sistemática. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 8(32), 497–510. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v8i32.740>
- Chunchi, M., & Ordóñez, M. (2024). Educación socioemocional como herramienta del proceso de enseñanza-aprendizaje en los estudiantes de 1ro de bachillerato. *Revista Tecnológica-ESPOL*, 36(1), 82–97. <https://doi.org/10.37815/rte.v36n1.1085>
- Conforme, F., Jaya, D., Guevara, M., & Cagua, M. (2026). Fortalecimiento de la educación socioemocional y bienestar estudiantil: Impacto en el aprendizaje. *Ideas y Voces*, 6(1), 59–70. <https://ciciap.org/ideasvoces/index.php/BCIV/>
- Esteban, M., Sierralta, A., Searle, D., & Subero, D. (2024). Aportes de la teoría bioecológica de Bronfenbrenner a la investigación e intervención educativa. *Sophia*, 34. <https://revistas.ulima.edu.pe/index.php/Persona/article/view/6867>
- Fernández, A. (2021). 2020: Estudiantes, emociones, salud mental y pandemia. *Revista Andina de Educación*, 4(1), 23–29. <https://doi.org/10.32719/26312816.2021.4.1.3>
- Guzmán, V., & Gelvez, L. (2023). Estructura y construcción de artículos científicos: Una revisión sistemática. *Praxis*, 19(3), 498–516. <https://doi.org/10.21676/23897856.4962>
- Hurtado, F. (2020). Fundamentos metodológicos de la investigación: El génesis del nuevo conocimiento. *Revista Científica*, 5(16), 99–119. <https://doi.org/10.29394/SCIENTIFIC.ISSN.2542-2987.2020.5.16.5.99-119>
- Katiushka, S. (2025). El papel de la inteligencia emocional en la mejora del rendimiento académico de estudiantes de secundaria: Una revisión sistemática. *Journal Scientific Investigar*, 9(1), 1–29. <https://doi.org/10.56048/MQR20225.9.1.2025.e340>

- Maldonado, F., Álvarez, R., Maldonado, P., Cordero, G., & Capote, M. (2023). Metodología de la investigación: De la teoría a la práctica. Puerto Madero Editorial Académica. <https://doi.org/10.55204/pmea.24>
- Martínez, F., & González, F. (2023). La escritura de textos científico-académicos. Universidad de Barcelona. <http://hdl.handle.net/2445/202660>
- Medina, J., Guerra, J., & Benítez, J. (2024). El papel de la educación emocional y el desarrollo de habilidades socioemocionales en el currículo de la educación secundaria en Ecuador. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(2), 6743–6758. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i2.11090
- Mego, M., Alca, M., & Palomino, J. (2025). Impacto de la educación emocional y psicológica en la formación integral universitaria. *Revista Tecnológica-Educativa Docentes 2.0*, 18(2), 5–12. <https://doi.org/10.37843/rtd.v18i2.642>
- Ministerio de Educación. (2024). Inserción curricular: Educación socioemocional. Banco Interamericano de Desarrollo. <https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2024/09/insercion-curricular-educacion-socioemocional.pdf>
- Moreano, J., Guilcaso, T., Romero, J., & Gordillo, M. (2026). Salud mental y convivencia escolar en la educación básica: Programas en unidades educativas del Ecuador. *Ciencia Innovadora*, 4(2), 382–394. <https://doi.org/10.64422/rci.v4n2.2026.234>
- Murcia, V., & Restrepo, D. (2024). La salud mental: El nuevo reto de la educación en Colombia. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(3), 1–10. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i3.12254
- Quispe, C., Roca, G., Parra, S., & Pita, G. (2025). El bienestar emocional en la comunidad educativa: Un pilar para el éxito académico y personal. *Revista Latinoamericana de Calidad Educativa*, 2(2), 276–286. <https://doi.org/10.70625/rlce/182>
- Rivera, F., & Carpio, M. (2025). Educación emocional en la primera infancia: Estrategias para el aula parvularia. *Revista Social Fronteriza*, 5(4), 1–21. [https://doi.org/10.59814/resofro.2025.5\(4\)e807](https://doi.org/10.59814/resofro.2025.5(4)e807)
- Sánchez, C., & Aguilar, A. (2024). Impacto de la pandemia por COVID-19 en la salud mental. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria de Ciencias de la Salud. Salud y Vida*, 8(16), 36–51. <https://doi.org/10.35381/s.v.v8i16.4030>
- Silvana, C. (2024). Social-emotional skills and their influence on the academic performance of second year GBS students: Las habilidades socioemocionales y su influencia en el rendimiento académico de los estudiantes de segundo año de la EGB. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(4), 1389–1412. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article>
- Tito, G., Linares, I., & Bermúdez, N. (2024). Educación emocional y bienestar escolar: Estrategias innovadoras para afrontar la crisis de salud mental estudiantil. *Revista Científica Multidisciplinar Ciencia y Descubrimiento*, 2(1), 1–15. <https://doi.org/10.63816/m2mm5937>
- Vizcaíno, P., Cedeño, R., & Maldonado, I. (2023). Metodología de la investigación científica: Guía práctica. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(4). https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i4.7658



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 4.0 Internacional. Copyright © María Alejandra Delgado Moreira, María Eugenia Llumiquinga Oña, Andrea Mercedes Quinteros Leiva, Luisa Paola Cazar Granda, Katherine Geovanna Mosquera Viracucha y Gregorio Javier Gastiaburo Anchundia.

Declaraciones éticas y editoriales del artículo

Contribución de los autores (Taxonomía CRediT)

María Alejandra Delgado Moreira: conceptualización de la investigación, diseño metodológico, desarrollo del proceso investigativo, análisis formal de los datos, redacción del borrador original del manuscrito, revisión crítica del contenido científico y supervisión general del estudio.

María Eugenia Llumiquinga Oña: curación y organización de los datos, participación en la recolección de información, validación de los resultados obtenidos y elaboración de representaciones gráficas y visualización de los datos.

Andrea Mercedes Quinteros Leiva: provisión de recursos académicos y materiales para el desarrollo del estudio, apoyo en la administración del proyecto investigativo y revisión editorial del manuscrito antes de su publicación.

Luisa Paola Cazar Granda: conceptualización de la investigación, diseño metodológico, desarrollo del proceso investigativo, análisis formal de los datos, redacción del borrador original del manuscrito, revisión crítica del contenido científico y supervisión general del estudio.

Katherine Geovanna Mosquera Viracucha: conceptualización de la investigación, diseño metodológico, desarrollo del proceso investigativo, análisis formal de los datos, redacción del borrador original del manuscrito, revisión crítica del contenido científico y supervisión general del estudio.

Gregorio Javier Gastiaburo Anchundia: curación y organización de los datos, participación en la recolección de información, validación de los resultados obtenidos y elaboración de representaciones gráficas y visualización de los datos.

Declaración de conflicto de intereses

Los autores declaran que no existe conflicto de intereses en relación con la investigación presentada, la autoría del manuscrito ni la publicación del presente artículo.

Declaración de financiamiento

La presente investigación no recibió financiamiento específico de agencias públicas, comerciales o de organizaciones sin fines de lucro. En caso de existir financiamiento institucional o externo, este deberá ser declarado explícitamente por los autores en esta sección.

Declaración del editor

El editor responsable certifica que el proceso editorial del presente artículo se desarrolló conforme a los principios de integridad científica, transparencia y buenas prácticas editoriales. El manuscrito fue sometido a un proceso de evaluación mediante revisión por pares doble ciego, garantizando la confidencialidad de la identidad de los autores y revisores durante todo el proceso de dictamen académico. Asimismo, el editor declara que el artículo cumple con los criterios científicos, metodológicos y éticos establecidos por la revista.

Declaración de los revisores

Los revisores externos que participaron en la evaluación del presente manuscrito declaran haber realizado el proceso de revisión de manera objetiva, independiente y confidencial. Asimismo, manifiestan que no mantienen conflictos de interés con los autores ni con la investigación evaluada, y que sus observaciones y recomendaciones se fundamentan exclusivamente en criterios científicos, metodológicos y académicos.

Declaración ética de la investigación

Los autores declaran que la investigación se desarrolló respetando los principios éticos de la investigación científica, garantizando la confidencialidad de los datos y el respeto a los participantes del estudio. En los casos en que la investigación involucre seres humanos, los procedimientos deben ajustarse a los principios éticos establecidos en la Declaración de Helsinki y a las normativas institucionales correspondientes.

Declaración sobre el uso de inteligencia artificial

Los autores declaran que el uso de herramientas de inteligencia artificial, en caso de haberse utilizado durante el proceso de investigación o redacción del manuscrito, se realizó únicamente como apoyo técnico para mejorar la claridad del lenguaje o el análisis de información, manteniendo siempre la responsabilidad intelectual sobre el contenido del artículo. Las herramientas de inteligencia artificial no fueron utilizadas como autoras del manuscrito ni sustituyen la responsabilidad académica de los investigadores.

Disponibilidad de datos

Los datos que respaldan los resultados de esta investigación estarán disponibles previa solicitud razonable al autor de correspondencia, respetando las normas éticas y de confidencialidad establecidas por la investigación.

